

Barcelona del 15 al 22 de agosto de 1979  
Número 2.184 - 75 pesetas

# DESTIN

**Una excursión  
al pasado**  
Ana Pascual y D. G. Murray

**EL HOMENAJE QUE DEBE  
CATALUÑA A JOSEP PLA**

**H**A sido una auténtica resurrección. Al cabo de once años de putrefacción y podredumbre el cadáver ha salido de nuevo a la luz. Malabo era la única capital del mundo sin electricidad, sin moneda circulante y sin los mínimos servicios públicos necesarios para garantizar la subsistencia. Los ciudadanos de Guinea Ecuatorial se alimentaban de frutos naturales y pasaban buena parte de la jornada sentados ante la puerta de sus viviendas, como depositarios de una resignación definitiva.

Hacia más de cinco años que el tirano no se había dignado visitar la capital. Macías vivía recluso en su aldea natal, un puñado de casas en un cruce de caminos, convertido en rudimentario búnker. Aún no conocemos la última relación de crímenes impulsados por su sangrienta paranoia, pero es de suponer que sus estertores finales habrán dejado pequeños anteriores actos de crueldad. Macías era un tirano más inteligente que Amin y que Bokassa y, por eso, también más sádico. A ninguno de sus dos colegas se les hubiera ocurrido ambientar las ejecuciones de sus rivales políticos con la dulce voz de Mary Hopkins cantando «Que tiempo tan feliz». Y tan macabro detalle no es sino un botón de muestra de las atrocidades del monstruo inventado por Antonio García Trevijano, doctor Frankenstein de esta película.

Una década de tiranía puede bastar para desbaratar una lenta y fructífera labor de varios siglos. En el momento de acceder a la independencia Guinea era (después de Sudáfrica) la segunda nación en cuanto a renta per cápita del continente africano y su índice de alfabetización superaba incluso al de España. Los diplomáticos que ahora han tenido ocasión de regresar a la ciudad Malabo se han encontrado con una ciudad fantasma, plagada de vestigios de un pasado próspero, pero azotada por todas

partes por el viento de la ruina. Sus habitantes hablan un español casi perfecto y muchos de ellos suspiran por el retorno, si no a la situación política previa al 12 de octubre del 68, sí al clima social de entonces.

El teniente coronel Nguema Obiang, bautizado «Teodoro» por obra y gracia sin duda de algún misionero de origen mesetario, es un hombre introvertido y cauteloso que habla en voz muy baja y con palabras muy justas. Todo lo contrario de esos abigarrados payasos que a menudo protagonizan los golpes militares en África. Formado en la Academia de Zaragoza de acuerdo con la interpretación más tradicional del apolitismo del militar, su orientación ideológica no es otra en estos momentos sino cualquiera que le permita reconstruir su país. Probablemente jamás habrá leído a José Antonio Primo de Rivera con la fruición con que lo hizo Macías, pero tampoco se arrojará en brazos de chinos, soviéticos y cubanos a menos que fueran los únicos que acudiesen en su ayuda.

### Un ideal para todo el estado

De ahí la gran virtualidad de la rápida reacción del Gobierno español ante el golpe. Ni España ni ninguna otra potencia intervino en el mismo, pero cuando el jueves 2 de agosto el avión semanal de Iberia regresó de Malabo, lo hizo con la noticia de que la insurrección era inminente. El viernes por la mañana Marcelino Oreja fue informado por teléfono de lo que ocurría y ante la reunión del Consejo de Ministros. Desde el primer momento el Gobierno decidió jugar fuerte en favor del nuevo régimen. Suárez le dejó instrucciones muy precisas a Gutiérrez Mellado en este sentido y éste —presidente en funciones durante siete días— fue adaptándolas a la evolución de los acontecimientos con su habitual exactitud militar.

De nosotros depende en buena medida el sesgo que a partir de ahora siga en su política la antigua Guinea Española. Tenemos la oportunidad de contribuir decisivamente a la implantación allí de un sistema democrático de orientación occidental. En África no caben medias tintas y la única alternativa es una república popular al estilo de la Angola de Agostinho Neto. Para que nuestra acción resulte efectiva, debe ser intensiva y rápida. Debe además implicar al mayor número posible de ciudadanos.

No es tanto una cuestión de gobierno, como un ideal para todo el Estado. En una hora como ésta en la que todo parece rodeado de

## EL RETABLO DE LAS MARAVILLAS

Pedro J. Ramírez

# La resurrección de Guinea



Ultimamente se habla con insistencia de la posibilidad de que Jordi Pujol cuente con el apoyo del conjunto centrista en su intento de acceder a la presidencia de la Generalitat

un halo de escepticismo y desilusión, el apoyo a la reconstrucción de Guinea —ese cantón de África en el que hace furor el coñac «Tres Zetas» de la Casa Domecq— es una causa lo suficientemente noble como para hacernos salir del caparazón de nuestros respectivos egoísmos. Once años de dictadura al estilo Macías son mucho peor que once segundos de terremoto. Si se ayudó a la lejana Nicaragua, tanto más se debe ayudar a la no tan lejana Guinea.

### Suárez-Pujol, ¿simpatía creciente?

La culminación feliz de la trami-

tación parlamentaria del Estado de Sau va a desencadenar todo un proceso de decantación y decantación de las fuerzas políticas catalanas. Tarradellas parece decidido a incluir su decisiva aportación a la restauración de la Generalitat, renunciando a cualquier anterior aventura política, necesariamente partisana, que podría añadir la deuda de gratitud y adhesión contraída para con todos los ciudadanos de Cataluña. Ello va a obligar al Gobierno de UCD a buscar un nuevo interlocutor válido y todos los indicadores hacen creer que el hombre no es sino Jordi Pujol.

Durante los últimos días se ha hablado con insistencia de la

**Faer**

LE ACONSEJA

**GRUNDIG**

EQUIPOS *Alta Fidelidad*

RADIO • CASSETTES

TV SUPER COLOR

Distribuidor Oficial  
y Servicio Técnico

Diagonal, 590 Tel. 209 55 33\*  
Travesera de Gracia, 10



El elemento más destacado del viaje del presidente Suárez a Brasil nada tiene que ver con nuestra política iberoamericana, ni siquiera con la política exterior en sentido estricto. En la fotografía, Suárez, con el presidente de Brasil, Figueirido, con quien mantuvo reuniones de trabajo

bilidad de que Pujol cuente con el apoyo del conglomerado centrista en su intento de acceder a la presidencia de la Generalitat. Al margen de que existan o no pactos al respecto, se trata de una especulación impregnada de lógica y conectada con la idea de la gran coalición de centro que hace unas semanas profetizaba en estas mismas páginas. A los elementos naturales de mimetismo ideológico hay que sumar la creciente corriente de simpatía y confianza mutua que se ha creado entre los líderes de UCD y Convergencia. Suárez entiende perfectamente a Pujol y ve reflejadas en su personalidad política muchas de sus propias habilidades.

Este planteamiento abre un enorme interrogante en torno al futuro de los centristas de Cataluña. Porque está claro que Pujol no está dispuesto a pasar por el aro de la unificación —ni tan siquiera por el de la coordinación institucionalizada— como tradicionalmente han predicado Cañellas, Gual, Sentís y compañía. Para estos no va a quedar otra salida que la de reconvertir su estrategia y jugar a ser el centro derecha, dejando para Pujol el centro izquierda, para buscar luego una coalición postelectoral del estilo de la mayoría francesa. Desde este punto de vista, los centristas de Cataluña deberían ampliar su base de apoyo por la derecha, incorporando a todos aquellos sectores conservadores que sean inequívocamente democráticos. La actitud constructiva de Senillosa en la Ponencia Mixta es un buen punto de partida para iniciar conversaciones en este sentido con el Partido Popular de Cataluña.

## El Gobierno apuesta por la UGT

El presidente Suárez se las ha arreglado para convertir un viaje a priori bastante poco relevante en un éxito político personal. Su actitud extrovertida y relajada que siempre sale a flote cuando se

aleja de España ha servido para cautivar a la clase política y periodística brasileña. «Si se presentara aquí a las elecciones tendría todos los votos», le dijeron allí entre bromas y veras, provocando en los cenáculos madrileños el chiste fácil de que con gusto se lo regalamos.

Aún siendo este factor de promoción personal importante, máxime cuando las cotas de aceptación popular de Suárez habían bajado últimamente de forma muy alarmante, el elemento más destacado del viaje nada tiene que ver con nuestra política iberoamericana, ni siquiera con nuestra política

exterior en sentido estricto. Me refiero a la polémica desatada a raíz del anuncio de la devolución del patrimonio sindical que por razones históricas corresponde a la UGT. De la forma en apariencia más inocente del mundo Suárez emitió a miles de kilómetros de España su veredicto sobre uno de los más delicados contenciosos de la transición.

Lo ocurrido me ha traído a la memoria una larga conversación con Fernando Abril, algunos meses atrás, recogida en mi libro «Así se ganaron las elecciones». Creo que merece la pena reproducir un fragmento que da buena idea de la «tormenta de cerebros» gubernamental en cuanto a su estrategia sindical: «... Les hemos ofrecido dos alternativas: o bien que la UGT se desvincule del PSOE, que sea un sindicato de inspiración socialista, completamente independiente del partido, un sindicato al que, por ejemplo, me pueda afiliarse yo sin dejar de ser vicepresidente del Gobierno y sin dejar de pertenecer a UCD; o bien que acepten como segunda alternativa que nosotros potenciemos a la USO como tercera fuerza sindical. Pero ellos no están dispuestos a colaborar de ninguna de las dos maneras. La verdad es que a Felipe y a Guerra

la UGT se les está escapando de las manos».

El deseo del Gobierno de potenciar a una UGT «civilizada» no podía estar más claro. A Abril le hubiera gustado jugar sobre seguro, pero desde el momento de aquella conversación, la crisis del PSOE había dejado aún más a la deriva a la central socialista, en beneficio de Comisiones Obreras. Con tal de frenar el avance comunista, el Gobierno está dispuesto a apostar en favor de Nicolás Redondo y sus muchachos, aun siendo consciente de que existe la posibilidad de que el tiro le salga por la culata. De momento los indicios son, sin embargo, alentadores. El entendimiento UGT-CEOE puede ser el preludio de un auténtico pacto social sobre rentas salariales que permita augurar con cierta serenidad la década de los 80. La supuesta campaña unitaria contra el estatuto de los trabajadores ha quedado, por otra parte, torpedeada con el desenganche ugetista y nada tendría de extraño que, a cambio de algunas enmiendas, los diputados del PSOE terminaran votando a favor del proyecto. La estabilidad de nuestras relaciones laborales bien vale 2.500 millones de pesetas y un centenar de casas del pueblo. ■

## DE tv AL CIELO

# El «modelo» de telespectador

**L**a televisión está forjando un modelo de hombre (entendiendo por ello al ser humano en sus más variados registros). Durante la década de los treinta, cuarenta y hasta principios de los cincuenta se dio el «cinéfilo». Muchas personas asistían al cine más de dos veces por semana. Visionaban varios filmes, pues la programación podía ser doble y triple. Tal vez el hombre de entonces disponía de mayor tiempo libre, aunque lo que le diferenciaba del de hoy es que sólo podía encandilarse en su casa con la radio.

Se radiaban incluso las películas, pero la imagen no había llegado hasta el hogar. Esos seres amantes de la oscuridad, de la penumbra del cine vivían en poco tiempo vidas multiplicadas por el encanto del *yoyeurismo*. La industria del cine difícilmente podrá recuperar aquellos tiempos perdidos, los millones de espectadores dispuestos a salir, combatiendo el frío y el calor, para inscribirse en la penumbra de una sala que hoy nos parecería mal acondicionada.

Nos llega ahora la imagen a casa, nos roba la intimidad y difícilmente puede decirse que se reproduzca la mágica entrada en una situación receptiva que se da en la sala cinematográfica. Desde la infancia se está forjando un «modelo» de telespectador. Aquel que es incapaz de estar en casa en horas de descanso leyendo un libro,

escuchando música o practicando un entretenimiento. Hoy se llega a casa, se enchufa el televisor y empieza a tragarse imágenes de basurero. ¿Cuántas horas de programación rescataríamos al cabo de una semana? Muy pocas. Tal vez estas pocas salven al medio. Pero el joven de nuestros días va moviéndose a impulsos de una televisión aborregadora y deformante. Este ser «paratelevivo» es un ser acrílico, abúlico, inerme, iletrado, violento. Sus héroes o heroínas son las *stars* de televisión, que lo son no por mérito propio, en la mayoría de las ocasiones, sino por voluntad manifiesta de algún «alto cargo». Este nuevo ser humano acaba por las noches con los ojos ardientes, casi irritados, sumido en la ñoñez de lo que ha visto y que, a menudo, no tiene ni pies ni cabeza. Practica los deportes desde un sillón. Participa de las inquietudes del cine de hace veinte años (generalmente del peor cine que se hizo), vota a los partidos que gozan de mayor espacio; porque ya es sabido que en televisión la cantidad supera siempre a la calidad. Compra todo lo comprable, desde matamosquitos a sujetadores; desde Coca-Cola al desodorante más seguro; desde el nuevo modelo de exprimidor a los detergentes de toda clase y condición. Este ser «paratelevivo» es un ser-para-la-televisión. El medio engendra pequeños monstruos.

J. Arcom